

Pensamientos

Reflexiones del Momento

EL SEMBRADOR

El arado es una pluma que sólo escribe para la felicidad del hombre.

CONSTANCIO VIGIL.

El pueblo es la fuente de todos los poderes, él solo puede delegarlos.

MIREBEAU.

La base de las grandes cosas es la moral; sin la verdad la moral no existe.

MONTALVO.

Las bellas artes elevan el alma, la cultura del conocimiento ennoblece el corazón.

VOLTAIRE.

Para quien afronta la lucha, el éxito destierra todas las preocupaciones.

PINDARO.

Ocurrencia

Cuando yo tenía doce años asistía a la escuela pública y llegado el mes de junio comenzaron las vacaciones, y fui a pasar una temporada en la casa de mi tía, la cual tenía un niño de cuatro años, al llegar a la casa me preguntó mi tía:

—¿Ya no vas a la escuela?

—Estamos en las vacaciones,— le contesté—; y mi primito al oír esto exclamó:

—¡Verdad, yo vi pasar muchas vacas y terneros!

Anuncie en
"EL SEMBRADOR"
Organo de los Obreros y
Campesinos

SUSCRIBASE A

EL SEMBRADOR

Vocero del obrerismo y campesinado

Abierto a todas las ideas y a todos los principios de evolución social, política y económica, que enmarcan dentro de la moral.

El número suelto, (cinco centésimos) B/. 0.05
Números atrasados. (diez centésimos) 0.10
Suscripción por un año, (Un Balboa) 1.00

SE SOLICITA CANJE

Por ANTONIO TEJADA E.

En todas las épocas han aparecido publicaciones más o menos parecidas a ésta, es decir, tendientes a contribuir con su grano de arena a la resolución de los múltiples y complejos problemas de la vida nacional; pero, ninguna época, en nuestro sentir, más apropiada para intentar esa sana cooperación que la actual, dadas las circunstancias críticas por que atraviesa el mundo. Dichosamente reina e nel país en los actuales momentos, una calma política pocas veces vista ni sentida, lo que hace por una parte más visible y resoluble los delicados problemas que tan hondamente nos afectan.

Nada mejor y más recomendable que la serenidad en los grandes conflictos, por lo que eno nos cansaremos en recomendar a nuestros connacionales la mayor serenidad y ecuanimidad posibles para enfocar nuestros problemas. Es necesario que nos aprestemos sin miramientos ni egoísmos de ninguna clase a prestar todo nuestro apoyo y concurso a los poderes constituidos, quienes, en todo momento tienen, por razones de su cargo que llevar la iniciativa en los afanes colectivos. Y decimos todo esto porque nos damos exacta cuenta de las zozobras que nos amenazan y de los peligros que nos acechan; pero, ese mismo conocimiento nos da valor suficiente para bordearlos con la presencia de ánimo que el

caso requiere. Asimismo nos damos cuenta que apenas si comenzamos a transitar el camino de amargura que ya otros países — por infortunio para ellos — emprendieron tiempo há. De esas experiencias, dolorosas por cierto, debemos aprovecharnos a manos llenas, para, por lo menos, hacer más llevadera la parte de responsabilidad que nos corresponde. Es por lo que aconsejamos a las masas en general la observancia más atenta y absoluta de cuanta instrucción se les imparta y que se relacione con la defensa y preservaciones que requiere el minuto que vivimos, como que el que vivimos es el más crítico y más álgido de la historia. Si es verdad que no debemos desesperar demasiado, a tal punto que haga difícil o nugatoria la labor de defensa, no es menos verdad que no debemos confiar demasiado en la buena estrella que hasta aquí nos ha alumbrado.

Las autoridades por su parte las vemos cual centinelas de avanzada, que es-

HOGARES POBRES

(Viene de la Página 3)

te, pues todos los años le repite. Agortunadamente, ya nosotros sabemos cómo combatirlos. Vamos, no te preocupes, Ramona. Ya iré por algo de plasmuquina y de atebriña y verás cómo las fiebres se arrepentirán de torturarlo. Ya verás, Ramona...

—Es verdad...

—Y, por otra parte, el trabajo de la finca ya terminó. Ya no hay nada que hacer; compa Elías ha suspendido todos los trabajos. Pero no hay que preocuparse por ello; yo sé pintar y me iré a pintar casas, o si no me iré a vender frutas al Mercado. No hay que preocuparse. Ya verás Ramona...

Justo no quiso darle la ticia — tal como se lo había prometido — a su abnegada esposa, tal cual era cierto. Compa Elías había disgustado con él porque se negó a

tán ojo avizor para no dejar pasar inadvertido ni en silencio el menor detalle que se relacione o que exija la buena marcha de los destinos a ellas encomendados. Eso si hay que dejar a un lado las contemplaciones y los paños tibios con quienes en un momento dado son y serán nuestros peores y más encarnizados enemigos. Hay pues, que estar alertas a la primera señal de alarma y listos al primer llamado que se nos haga para defender hasta el fin y con todos los sacrificios que el caso demande, lo que nos es tan caro y lo que por razones naturales tenemos y estamos obligados a legar a las generaciones del porvenir.

“acompañarle en la política”; porque no quiso alquilarle su conciencia; porque no quiso traicionarse a sí mismo.

—Yo no estoy de acuerdo con sus ideas, compa Elías. A mí no me gusta su candidato, porque no creo que sea el candidato que le convenga al pueblo, del cual formo parte. Por eso no voy con usted, ya ha visto usted como antes hemos ido juntos a las urnas... Pero hoy tengo mi conciencia bien definida. Su candidato no me conviene, compa Elías. ¡No! No me conviene.

—Pero... ¡Ya sabe usted. ¿O es que usted no quiere a su familia?

No se ve usted en la cuasi miseria y rodeado en semejante grupo de muchachos que todavía no pueden trabajar? ¿No le ha dicho a usted el médico que Antolín está sumamente delicado y que tiene que alimentarse muy bien? ¿Con qué le va

Rogamos a nuestros lectores darnos sus opiniones y sus consejos en relación con el periódico, en la seguridad de que sabremos agradecerles sinceramente ya sean aplausos, críticas o censuras.

Publicaremos todas aquellas que nuestras posibilidades nos lo permitan.

LA DIRECCION.

Apartado Postal No. 1476. — Teléfono 3392. — Panamá, R. de P.

usted a alimentar si me la espalda?

—No, compa Elías. Yo le daré nunca la espalda usted. Nunca, créame, compa Elías. ¡Nunca! Por el contrario: siempre he trabajado con la mayor honra hasta el punto de que su hacienda marcha hoy como marcha, lo que le manifiesto no para sacarle favores. Yo no le doy la espalda a usted compa Elías. La espalda se la doy a su candidato.

—Bueno. Piénselo bien y me dirá. Todavía tiene tiempo para pensar.

—Yo no estoy de acuerdo con sus ideas, compa Elías, le repito.

Yo no estoy de acuerdo con sus ideas. Sin embargo, lo que haré será no moverme de aquí el día de las votaciones. Así si no le hago “beneficio político” tampoco le haré daño alguno. No me obligue, usted pues, mi querido compadre, a traicionar mis ideas. Demuéstreme usted que es mi amigo. Yo soy un hijo de la gleba, porque se cumplir con mi deber... El deber siempre me hallará en mi puesto.

—Bueno. Si usted no está conmigo está contra mí. Desde hoy no tiene usted más trabajo en esta hacienda.

LA IMPORTANCIA DEL

(Viene de la Pág. 6)

OBRERO EN LA GUERRA
tancia del obrero en la Guerra actual, y a reconocer que el obrerismo es factor esencial en la guerra. De la ayuda de los obreros depende la victoria final, en corto tiempo, para la liberación de los pueblos sojuzgados hasta el presente por las hordas del totalitarismo.

La Cantina Atlántico

Calle del Estudiante, No. 101.

DE GULLIERMO DIAZ GRANADOS

Saluda a la Confederación Nacional de Trabajadores y Campesinos y le desea éxito en

sus propósitos.